

DÍA 3

MATEO 26:36-46



Luego fue Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní y dijo: «Siéntense aquí mientras voy más allá a orar». Se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentirse triste y angustiado. «Es tal la angustia que me invade que me siento morir —dijo—. Quédense aquí y manténganse despiertos conmigo».

Yendo un poco más allá, se postró rostro en tierra y oró: «Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú». Luego volvió adonde estaban sus discípulos y los encontró dormidos. «¿No pudieron mantenerse despiertos conmigo ni una hora? —dijo a Pedro—. Permanezcan despiertos y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil».

Por segunda vez se retiró y oró: «Padre mío, si no es posible evitar que yo beba este trago amargo, hágase tu voluntad».

Cuando volvió, otra vez los encontró dormidos, porque se les cerraban los ojos de sueño. Así que los dejó y se retiró a orar por tercera vez, diciendo lo mismo.

Volvió de nuevo a los discípulos y dijo: «¿Siguen durmiendo y descansando? Miren, se acerca la hora; el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levántense! ¡Vámonos! ¡Ahí viene el que me traiciona!».

DÍA 3

CUANDO TENEMOS MIEDO O ESTAMOS TRISTES...



Cuando era chiquita Julia tuvo que ser operada, antes de ir al hospital sentía mucho temor, estaba angustiada. Su papá la ayudó a orar, pidiéndole a Dios que le diera paz y la seguridad de que Él la iba a acompañar todo el tiempo. Julia sabía que era necesario pasar por esa operación, a pesar del temor tuvo la fuerza y paz que Dios le dio para superar ese momento. Todos podemos pasar por momentos en los que sentimos mucho miedo, o estamos muy tristes. Jesús experimentó una angustia profunda y mucha tristeza en el Huerto de Getsemaní, mostrando su humanidad al enfrentar el sufrimiento. Jesús oró pidiendo que, si era posible, no tuviera que sufrir, pero se sometió a la voluntad de Dios. A veces queremos que las cosas sean fáciles, no queremos pasar por momentos difíciles... pero Dios sabe qué es lo mejor para nosotros, Él nos ama siempre. Debemos aprender a confiar en su voluntad. Cuando estamos tristes temerosos o preocupados, podemos orar a Dios y confiar en Él, así como Jesús lo hizo.

Los discípulos estaban muy cansados y se durmieron en lugar de acompañar a Jesús en oración, a pesar de que amaban a Jesús... ¡A veces nos pasa lo mismo! Debemos esforzarnos por ser fieles a Dios y estar atentos en la oración, sin distraernos o rendirnos fácilmente. Jesús aceptó su misión y estuvo listo para enfrentar lo que venía, porque sabía que era parte del plan de Dios. Podemos confiar en que aunque tengamos miedo, Dios nos va a dar fuerzas para seguir adelante y hacer lo que es correcto.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Qué cosas o situaciones te dan temor? ¿Qué hacés cuando te sentís triste o asustado?

¿Hay algo difícil que te haya pasado? ¿Cómo podés aprender a confiar en Dios en esos momentos?

¿Te cuesta a veces orar o prestar atención en la iglesia? ¿Cómo podrías mejorar tu tiempo con Dios cada día?

ORACIÓN

Señor gracias porque aunque tuviste temor y sentiste angustia eso no te detuvo y sufriste por mi. Gracias porque podés entenderme cuando yo tengo miedo o estoy triste. Quiero confiar en vos en cada momento, ayudame para estar cada día cerca tuyo.

Perdoname por las veces que dejé de orar o leer tu palabra. Me hace bien estar con vos, te amo.

En el nombre de Jesús, Amén.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

3

**“Cuando
siento miedo,
pongo en ti mi
confianza.”**

Salmos 56:3

